



1601 á 1606.

*Ilustrísimo sr. D. Fr.*

## *García de Santa María Mendoza.*

*Quinto Arzobispo de México.*

**E**UE la cuna de su nacimiento la Villa de Alcalá de Henares, y sus padres D. Lope de Mendoza y Doña Beatriz de Zúñiga, sin que se pueda averiguar siquiera la fecha aproximada, pues aún de su vida casi nada se sabe, solamente lo que asienta el Sr. Sosa y lo que dice Gil González Dávila.

Desde pequeño manifestaba vocación verdadera al estado eclesiástico, é ingresó el 16 de Abril de 1558 (1) al convento real de Gerónimos existente en San Bartolomé de Lupiana, siéndole impuesto el hábito de la orden por el general R. P. Fr. Francisco de Pozuelo.

Fué alumno y lector en el Colegio de San Antonio de Porta Coeli de la ciudad de Sigüenza. Tres veces lo eligieron prior del convento de S. Miguel del Monte, una del de San Isidro del Campo de Sevilla; visitador de los conventos de su religión en Andalucía y electo general de su Orden el martes 7 de Mayo de 1591. Después lo nombró el rey, que lo era entonces Felipe II, prior del famoso convento de S. Lorenzo del Escorial, cargo que desempeñó por el espacio de seis años.

Elevado al trono de España Felipe III, ordenó siguiera ocupando el mismo puesto nuestro biografiado, nombrado á la sazón albacea del difunto y gran rey Felipe II, hasta el 6 de Diciembre de 1600 en que fué presentado para Arzobispo de México, dignidad bien merecida, pero que se resistió aceptar por su mucha humildad y que fué necesario un mandato por parte de sus superiores para que no rehusase más.

Fué consagrado en la capilla real del Escorial el día 15 de Agosto de 1601, hace 300 años, por el entonces Arzobispo de Toledo, el Eminentísimo Sr. D. Bernardo de Rojas. Acto continuo, partió para Lupiana, lugar donde existía el convento en que había tomado el hábito de fraile gerónimo y allí confirió por primera vez las sagradas órdenes, marchando después para su Arquidiócesis.

Cinco años tenía ésta de llorar su viudez y quince de no poder gozar de la vista y compañía de su Arzobispo, pues, desde que partió para España el Ilmo. Sr. Moya y Contreras en el año 1586, no habían logrado tuviese residencia en la Capital de México, el presentado y electo.

(1) El Sr. Sosa en su Epo Mex. dice fue en 1658, más seguro es error de imprenta.



**Ilmo. Sr. D. Fray García de Santa María y Mendoza,**

natural de Alcalá de Henares; de la orden de San Gerónimo fué General. Prior del Escorial y albacea de la testamentaria del Rey Felipe II; presentado al Arzobispado de México, obedeció compelido por la obediencia, en el año de 1600. Lo consagró el Eminentísimo Sr. Arzobispo de Toledo D. Bernardo de Rozas; fué muy religioso y limosnero, muriendo con fama de varón apostólico, sabio y santo, por Octubre de 1606; fué sepultado en esta Santa Iglesia de Catedral de México.



Apenas llegó, fué su primer cuidado hacer la visita y corregir los abusos que en ese lapso de tiempo se habían introducido, aún en los eclesiásticos. Encontró en algunas esquinas de la ciudad, y sobre varias casas, unas piedras esculturales de los indios y las mandó picar y desfigurar, porque podía recordarles su antigua idolatría; siendo esto motivo de acusación por parte de algunos, contra el benemérito Sr. Zumárraga, quién con empeño mandó destruir los ídolos aztecas.

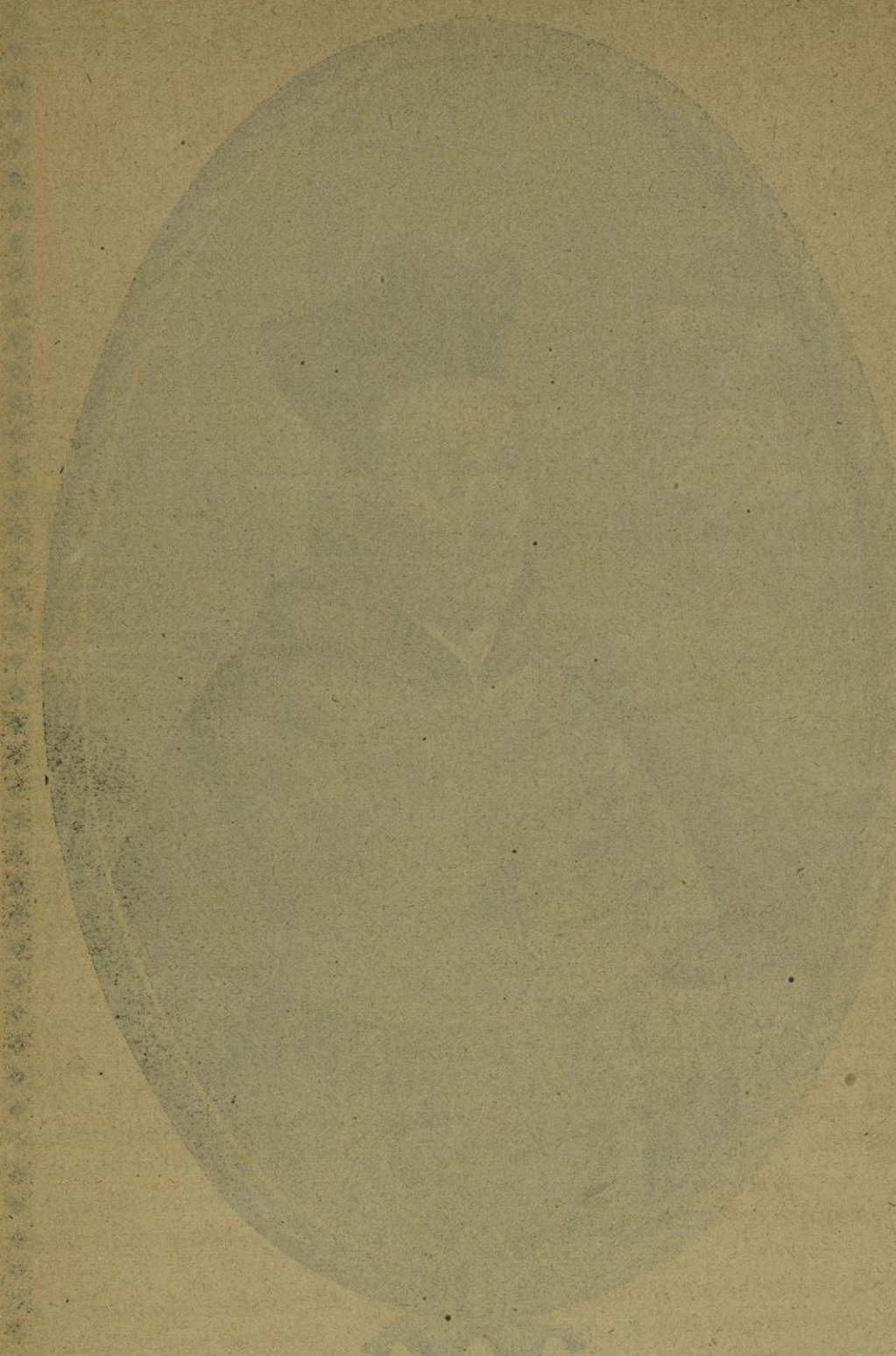
En cuanto al género de vida que observaba el benemérito prelado que nos ocupa, diremos que fué siempre edificante, como la de todos sus antecesores; el estilo de su casa, según afirma el Sr. Gil González Dávila, era de fraile observante y cumplido, es decir, humilde siempre. A los indios los trataba con acendrado amor, igual en todo al varón apostólico Sr. Zumárraga, de imperecedera memoria.

Por más que se ha trabajado, no se han podido adquirir más datos relativos á este Prelado pues escasos son enteramente. El padre de la historia de México, Torquemada, contemporáneo del Sr. García Santa María Mendoza, que escribía en aquella misma época y que habla de su muerte acaecida antes de que él terminara su célebre obra *Monarquía indiana*, dos veces tan sólo se ocupa de nuestro biografiado y esto es cuando refiere el empeño que tomó en destruir los pocos recuerdos idolátricos, que aún existían de los primitivos tiempos de la conquista. Por lo mismo nos perdonará el lector séamos tan breves, narrando tan sólo lo que refiere á este respecto el Sr. Gil González Dávila, tantas veces citado por el Sr. Sosa.

Es de oportunidad decir que en este tiempo, (1) se fundó el convento de los Carmelitas, descalzos, llamado el *Desierto*, el cual, aún se encuentra al presente, en las cercanías de México, cuya primera piedra puso el décimo virrey D. Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros con quien tuvo algunas diferencias el Ilmo. Sr. Arzobispo, sin saberse como concluyeron; y sirviendo en gran parte para su construcción, los bienes que para ello cedió su generoso bienhechor D. Melchor de Cuevas.

Después de seis años de prudente y sabio gobierno, murió en el Señor, el mes de Octubre de 1606, y en el convento de Lupiana, donde había vestido el hábito de la orden de S. Gerónimo, tuvieron lugar unos solemnes funerales. Su cuerpo se depositó en la Santa Iglesia Catedral de esta Arquidiócesis, y allí espera la resurrección de la carne. Paz á sus restos.

(1) Es decir el año de 1605.









bre de 1608, la cual hizo por donde ahora están las calles de Santa Ana, tomando parte en ella los regidores, quienes se presentaron montados en primorosos caballos bien enjaezados. En la tarde se verificó la solemne recepción, besándole ante todo la mano y dirigiéndose en seguida por las calles de Santo Domingo, hasta llegar á la plaza del mismo nombre, donde de antemano habían arreglado un tablado, en el cual tomaron asiento el Señor Arzobispo y sus acompañantes, que eran muchísimos, contándose entre ellos el Sr. Deán y Cabildo de la Iglesia Catedral, así como muchos clérigos y religiosos. Debido á la aglomeración de los asistentes se vencieron las vigas que sostenía el tablado y este vino por tierra, causando algunas desgracias á las personas que estaban cerca de él, pues fueron lastimadas. Por último, de allí se dirigieron en procesión á la Catedral, llevando las varas del palio los regidores, quienes suplicaron al venerable prelado los acompañase, pues éste deseaba hacerlo á pié y descalzo como correspondía, decia, á la condición de un hijo de Domingo de Guzmán. Entregóse luego á la oración y después se fué á la casa Arzobispal, acompañado de una inmensa multitud que ansiosa deseaba ver á su prelado.

Su caridad para con los pobres no tenía límites, pues cada año distribuía entre ellos y personalmente, cuatro mil pesos, repartiéndolos en partidas parciales todos los sábados del año. Acerca de esto, dice el Sr. Sosa, que cuando no alcanzaba por la aglomeración de los pobres la cantidad que tenía destinada, había ordenado que vendieran la plata y alhajas, aunque entre ellas se contase el *báculo y la mitra*, porque la hacienda era de los pobres y no suya.

El traje que usaba era el que tenían los frailes dominicos, por cierto muy humilde, virtud que practicaba en sumo grado, pues casi ni podía conocerse si era la primera dignidad de esta provincia. Fué fiel observante de las reglas de su orden, haciéndolas siempre compatibles con los múltiples quehaceres de su elevado puesto.

El 31 de Marzo de 1611, recibió el nombramiento de virrey, en lugar de D. Luis de Velasco, Marqués de Salinas que pasaba á ocupar la presidencia del Consejo real de Indias. Aquel hizo entrega formal de su cargo y se dirigió á Veracruz para embarcarse. El Ilmo. y Exmo. Sr. García Guerra, á su vez tomaba posesión del cargo en Santiago Tlaltelolco, donde le hicieron un gran recibimiento.

El 19 de Mayo de 1611, se firmaba en Madrid la real orden, por la cual se ordenaba se diese cuenta de los 3 puntos siguientes: 1º Cuanto se había gastado hasta aquella fecha en el desagüe. 2º Si había esperanza de que con aquella obra quedase la ciudad exenta de las inundaciones y 3º A cuanto ascendía el gasto que se necesitaba para terminar el desagüe.

El Señor Arzobispo Virrey contestó luego diciendo: que según el parecer del célebre matemático Ildefonso Arias, así como de otros inteligentes en hidrografía, el desagüe no preservaría á la ciudad de inundaciones, ni tampoco se podría conservar, atendiendo á que el conducto subterráneo por donde pasaba el agua del río de Acólhuacán, debía tener de profundidad cuarenta varas y setenta mil de longitud hasta México y ambas cosas se habían omitido.



Por su parte, el Ayuntamiento informaba también en los mismos términos y agregaba que el error cometido provenía de no haber adoptado desde el principio el plan trazado por el P. Jesuita Juan Sanchez: que el gasto de aquella obra ascendía ya á cuatrocientos trece mil trescientos veinticuatro reales de á ocho, por haber trabajado en ella un millón, ciento veinte mil seiscientos cincuenta peones. El historiador Cavo refiere que el maestro mayor Enrico Martinez, al saber esto escribió á la Corte dando sus descargos. (1)

Durante el Gobierno de tan venerable Prelado tuvieron lugar acontecimientos que llamaron mucho la atención y fueron los siguientes:

El día 10 de Junio se verificó un eclipse total de Sol que comenzó á las doce del día y terminó á las seis de la tarde; pero á pesar de que los astrónomos habían anunciado tal fenómeno, el pánico que se apoderó de todas las clases sociales fué tal, que las gentes corrían por las calles despavoridas, buscando refugio en los templos que ya no podían contener más personas, no abandonando esos sagrados asilos hasta que volvió á aparecer el Sol.

El día 26 de Agosto del mismo año de 1611, se sintió á las tres de la mañana un espantoso temblor de tierra que produjo la caída de muchos edificios y la muerte á multitud de personas; duplicando el espanto del pueblo el hecho de que en el espacio de 30 horas se sucedieran cuarenta temblores, aunque de menos intensidad que el primero.

Por último el día 25 de Diciembre del repetido año, cayó en México y sus alrededores una lluvia de ceniza, que le dió á la atmósfera un color obscuro; este fenómeno duró desde las dos hasta las cinco de la tarde, hora en que se desató una lluvia torrencial.

Pudo hacer su visita pastoral no obstante las funestas consecuencias de un golpe que se dió al caer de su coche dos años antes, agravándose el mal hasta fines del año de 1611, pocos meses después de haberse encargado de la Capitanía General de la Nueva España. Como era muy natural, deploraban todos tan triste acontecimiento, más el Cielo no se dignó oír las fervorosas oraciones que en común le dirigían todos y en el reloj de la eternidad se marcaba la hora en que debía presentarse tan venerable, humilde y caritativo prelado á recibir el premio de sus trabajos, y el 22 de Febrero de 1612, dejó este mundo, cuando aún no cumplía cincuenta y dos años de edad. En la misma noche fué embalsamado su cuerpo y vestido de pontifical, conduciéndolo á la capilla real de Palacio y colocándolo sobre un bufete de terciopelo negro bordado de oro, en cuyos ángulos había otros tantos candeleros de plata con sus correspondientes ceras encendidas. Igual número de blandones del mismo metal con sus hachas se pusieron en el suelo.

La capilla que igual era á la de Madrid se encontraba adornada en su totalidad con paños negros. La cabeza del venerable difunto descansaba sobre un almohadón de terciopelo negro, con caireles de oro y seda negra y borlas de lo mismo. El báculo estaba sobre el hombro izquierdo. Los ornamentos que vestía eran de tafetán morado guarnecido de oro y seda; los guantes de oro y seda y una mitra muy rica ceñía su frente. Sobre los hombros tenía el palio y en el pecho el pectoral.

(1) Tres siglos de México, lib. VI citado por el Sr. Sosa.

A su cabeza estaba el guión de Capitán General; á los pies dos masas reales de plata sobre dorada, una de cada lado y enmedio el capelo arzobispal. En la mano derecha tenía la cruz de Arzobispo.

El acompañamiento fué muy numeroso, y condujeron el cadáver por las calles del Reloj, Santa Catalina, Donceles, Santo Domingo y Empedradillo la cual era una plazuela antiguamente, y llevaba el nombre del Marqués del Valle. En la Catedral tuvieron lugar las solemnes exequias, las que concluyeron ya muy entrada la noche, siendo enterrado el cadáver en el altar mayor, del lado del Evangelio.

